

## CAPITULO VI.

*Hidalgo en Guadalajara.—Llegada de Allende á la misma ciudad.—Nombra Hidalgo ministros á Chico y á Rayon.—Envía á los Estados-Unidos á Letona, y muerte de este.—Imprenta.—Publicaciones que por ella se hicieron.—Variar medidas de defensa.—Fondos de que Hidalgo dispuso.—Fausto de Hidalgo.—Preséntase mas explícitamente la idea de independencia.—Expedicion de Hermosillo á Sonora.—Revolucion de la provincia de Nuevo Santander.—El gobernador de Coahuila Cordero reúne tropas en el Saltillo.—Comisiona Hidalgo á Jimenez á las provincias internas de Oriente.—Accion de Agua-nueva.—Pásanse á Jimenez las tropas de Cordero.—Prision de este.—Fuga del obispo de Monterey.—Revolucion de Tejas.—Revolucion de Baton-rouge y acta de independencia de la Florida occidental.—Persecucion de los europeos indultados por Jimenez.—Prision del cura Brazeras y de otros eclesiásticos.—Matanza de los españoles presos en Guadalajara.—Marroquin.—Horror general que estas atrocidades causaron.—Auméntase la enemistad entre Hidalgo y Allende.—Plan de Calleja para atacar á Hidalgo en Guadalajara.—Movimiento de las tropas de provincias internas.—Marcha Calleja á Lagos.—Sale Cruz de Valladolid con direccion á Zamora.—Sale Hidalgo de Guadalajara con todo su ejército.—Batalla del puerto de Urepetiro ganada por Cruz.—Situase Hidalgo en el puente de Calderon.—Acampa Calleja con su ejército al frente de Hidalgo.—*

1810  
Diciembre.

LA ocupacion de Guanajuato y Valladolid por los realistas, habia disminuido mucho el poder y la opinion de la insurreccion, pero la adquisicion de las provincias que por ella se habian declarado nuevamente y la posesion de la segunda ciudad del reino, inspiró en Hidalgo la mayor confianza sobre el éxito de su empresa que creyó ya seguro, y le hizo pensar en dar á su gobierno la forma de

CAP. VI.)

NOMBRA HIDALGO MINISTROS.

81

1810  
Diciembre.

una autoridad establecida, y afirmarlo y consolidarlo por medio de alianzas y relaciones en el exterior, al mismo tiempo que para su defensa en el interior, hacia uso de los muchos recursos que le proporcionaban las extensas y ricas provincias que estaban bajo su dominio, el que procuró tambien dilatar, propagando el fuego de la revolucion á todas las inmediatas. Allende, despues de su salida de Guanajuato, se encaminó á Zacatecas, en busca de las tropas con que Iriarte habia marchado á su socorro, con las que este regresó á aquella ciudad luego que supo la pérdida de Guanajuato; pero fuese porque Iriarte no le inspiraba confianza, ó porque creyese mas útil su presencia en Guadalajara, pasó á esta capital desde Zacatecas y habiendo llegado á ella el 12 de Diciembre, fué recibido por Hidalgo con mucha pompa y aparente amistad, pues sus disensiones no se habian hecho públicas; mas fuera de estas atenciones de ostentacion, no ejercia influencia ni poder alguno, habiendo pasado este en totalidad á manos de Hidalgo, y quedado Allende como mero espectador de lo que por aquel se hacia.

Para el giro de los negocios nombró Hidalgo dos ministros: el uno con el título "de gracia y justicia," y el otro con el carácter indeterminado de "Secretario de estado y del despacho,"<sup>1</sup> lo que parece le daba las facultades de un ministro universal. La eleccion del primero recayó en D. José María Chico, jóven que acababa de salir de los estudios de la abogacia, á quien tambien hizo presidente de la audiencia de Guadalajara: Chico era natural de Guanajuato, y su padre, aunque europeo, se habia mani-

<sup>1</sup> Estas denominaciones eran tomadas del gobierno español.



1810  
Diciembre.

festado en aquella ciudad adicto á la revolucion, por la que se declararon sus hijos. El Lic. D. Ignacio Lopez Rayon, á quien se confirió el ministerio de estado y del despacho, era vecino del mineral de Tlalpujahua, en la provincia de Michoacan, y estaba encargado en aquel pueblo de la oficina de la estafeta, empleo que aunque de escasos productos, se solicitaba para eximirse de cargas concejiles. Cuando Hidalgo invadió aquella provincia en Octubre de 1810, Rayon se declaró por la insurreccion, segun pretendió en su causa, por evitar el saqueo de Marabatio y de la hacienda inmediata de Chamuco en las que estaba cometiendo los desórdenes que en todas partes acompañaban á la invasion de los insurgentes, un Antonio Fernandez que precedió á Hidalgo en aquel distrito; mas se vé que entró en ella decididamente, por un bando que publicó en Tlalpujahua con fecha 24 de aquel mes, de que se hace mencion en el edicto de la inquisicion de 26 de Enero de 1811, por el que convocaba á todos los americanos á tomar parte en la revolucion, que calificó de justa, santa y religiosa, proscribiendo á los europeos, confiscando sus bienes, y dando nueva forma á la recaudacion de impuestos.<sup>2</sup> Presentóse despues á Hidalgo en

<sup>2</sup> No he visto el bando y copio las mismas palabras del edicto inserto en la gaceta de 1.º de Febrero de 1811, t. 2.º, núm. 15, fol. 101, en el que por equivocacion se le llama José Antonio Rayon. Que tuviese el corto empleo del despacho de la estafeta, lo dice Calleja en su manifiesto de 15 de Enero de 1816, párrafo 52. Estos hechos tomados de las declaraciones de Rayon, son contrarios á lo que Bustamante refiere en el Cuadro histórico. Dice tambien este autor que no detuvo á Rayon

ni el acabar de casarse, ni el ser dueño de una mina en el real del Oro, que estaba entónces en bonanza; en lo que entiendo que hay equivocacion, pues yo contraté algunos años despues las minas del oro, por cuenta de la compañía unida de minas, y no apareció dueño de ninguna D. Ignacio Rayon; su hermano D. Ramon sí lo era de una de ellas, pero creo que era por denuncia reciente, y la mina no habia estado nunca en bonanza.

1810  
Diciembre.

Marabatio á su tránsito por aquel pueblo; le acompañó al monte de las Cruces en calidad de secretario, y habiéndosele vuelto á unir en Valladolid, le siguió á Guadalajara.

Era opinion general entre los mejicanos al principio de la revolucion, y lo fué por muchos años despues, hasta que tristes desengaños la han hecho variar, que los Estados-Unidos de América eran el aliado natural de su pais, y que en ellos habian de encontrar el mas firme apoyo y el amigo mas sincero y desinteresado, y fué por tanto á donde Hidalgo trató de dirigirse desde luego. En consecuencia, nombró á D. Pascasio Ortiz de Letona, jóven natural de Goatemala, aficionado al estudio de las ciencias naturales en especial de la botánica, que residia en Guadalajara protegido por el oficial real D. Salvador Batres, y habia obtenido entre los insurgentes el empleo de mariscal de campo, para que fuese á los Estados-Unidos "á ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, tratados de comercio útil y lucroso para ambas naciones, y cuanto mas conviniese á la felicidad de ambas." Confiósele al efecto poder amplísimo en 15 de Diciembre de 1810, el que firmaron Hidalgo, "generalísimo de América: Allende capitán general de la misma; los ministros y la audiencia de Guadalajara, en la que se habia dado plaza al Lic. Avendaño y á otros nombrados por Hidalgo, en lugar de los oidores ausentes ó que se habian retirado del tribunal. Este documento<sup>3</sup> prueba la falta de ideas que Hidalgo y sus ministros tenian de todas las formas establecidas en la diplomacia, y aun de la naturaleza del gobierno de los Estados-Unidos: dábale en él á Letona

<sup>3</sup> Véase este curioso documento en el apéndice doc. núm. 7.



1810  
Diciembre.

el título de "plenipotenciario y embajador;" acreditábasele cerca del supremo congreso de los Estados-Unidos, en nombre de un cuerpo que ni se dice ni se sabe cual fuese, y representando las personas que se lo conferian. Esta negociacion no llegó á tener efecto, porque dirigiéndose Letona á la costa de Veracruz para proporcionarse la ocasion de pasar á los Estados-Unidos, fué preso por el justicia del pueblo de Molango en la Huasteca, á quien se hizo sospechoso viéndole caminar solo, y porque necesitando dinero en plata, procuró cambiar una onza de oro. Examinado prolijamente su equipaje, se le encontró el poder oculto en el lomillo de la silla de montar; remitióse el reo con el poder á Méjico á la junta de seguridad, pero previendo aquel la suerte que le esperaba, se dió la muerte ántes de llegar á la capital con veneno que llevaba oculto, y fué enterrado en la villa de Guadalupe.

Con la toma de Guadalajara adquirió Hidalgo un medio poderoso para extender la revolucion, que fué tener á su disposicion una imprenta, de que habia carecido hasta entónces. En aquella época no las habia mas que en Méjico, Puebla, Veracruz y Guadalajara, y todas habian estado sin excepcion en poder del gobierno, quien habia hecho uso de ellas para combatir la revolucion con todo género de escritos. Ahora esta temible arma se volvía contra los que la habian empleado, é Hidalgo aprovechándola, estableció un periódico titulado el "Despertador americano;" hizo imprimir y circular abundantemente la contestacion que en Valladolid dió al edicto de la inquisicion, y multitud de proclamas y otros papeles. De todas estas publicaciones Hidalgo solo reconoció por suyas la contesta-

1810  
Diciembre.

cion á los inquisidores y una proclama que se unió á su causa, y que por no haber copia de ella en la de la causa que existe en el archivo general, no puedo decir cual sea de las diversas que se le atribuyen. En el primero de estos documentos, ademas de vindicarse de las acusaciones que se le hicieron por los inquisidores, excita á los mejicanos á unirse, para librarse de los males que habian sufrido por tanto tiempo, y de los mayores que les amenazaban, debiendo prometerse su felicidad de las luces del congreso que habia de convocarse, aunque no dice sobre que bases, evitando la palabra independencia, pero no hablando tampoco de Fernando VII.<sup>4</sup>

Los esfuerzos de Hidalgo tuvieron por principal objeto, como las circunstancias lo exigian, el aumentar las fuerzas que oponer á las tropas del gobierno, que como preveia, habian de marchar contra él. Los almacenes del arsenal de S. Blas le proporcionaban cantidad de municiones y mucha y buena artillería. Dificil era sin embargo hacer pasar esta por las barrancas de Mochitiltic, pero nada se resiste al esfuerzo unido de gran número de brazos. Encargóse la operacion á D. Rafael Maldonado,<sup>5</sup> quien venciendo todos los obstáculos, á fuerza de trabajo y constancia condujo á Guadalajara muchas piezas, hasta del calibre de 24. Empresa verdaderamente extraordinaria, y que prueba que no hay nada imposible en el calor de una revo-

<sup>4</sup> Véase esta contestacion en el apéndice núm. 8. D. Carlos Bustamante la ha publicado tambien, como adición al t. 1.º de la segunda edición del Cuadro histórico, y cree encontrar en ella el plan concebido y seguido por Hidalgo en la revolucion. Sin embargo, el lector impar-

cial no hallará en este documento mas que declamaciones vagas, sin otra idea de plan que lo que dice vagamente tambien, acerca del congreso que habia de convocarse.

<sup>5</sup> Informe arriba citado de Garro á Calleja.



1810  
Diciembre.

lucion. Además de la gente que habían reunido Torres y los demás jefes que proclamaron la insurrección en Jalisco, se mandó recoger mucha más, contando poco con la que tenía en Zacatecas Iriarte, de cuyas intenciones siempre desconfió Hidalgo: pero si juntar un gran número de hombres era muy fácil, no lo era armarlos y disciplinarlos. Para lo primero se construyeron gran número de lanzas, y para suplir la falta de fusiles, se hicieron granadas de mano y unos cohetes con una lengüeta de fierro,<sup>6</sup> para lanzarlos contra el enemigo. Toda la gente se distribuyó en divisiones, para que adquiriese la instrucción que era posible en pocos días, y careciendo de jefes y oficiales capaces de dársela. De Colotlan habían venido siete mil indios con flechas, conducidos por D. José María Calvillo, que se estuvieron ejercitando en el uso de aquella arma.<sup>7</sup> Estas disposiciones militares se hacían con el desorden que todo lo demás, y uno de los efectos de este era, aumentar sin necesidad alguna el número de generales y jefes, cuyos nombramientos por otra parte recaían en hombres incapaces de prestar servicio alguno. El P. Balleza, que había sido ascendido al grado de teniente general, sin más motivo aparente que el que siendo el cura generalísimo, era menester que el vicario ocupase en el ejército un lugar correspondiente al que tenía en la parroquia; de cuya valentía da tan triste idea la carta de Allende á Hidalgo que hemos copiado en su lugar,<sup>8</sup> y que nunca fué empleado más que en las degradantes comisiones de custodiar presos ó de hacer algun despojo, obtuvo su retiro conser-

<sup>6</sup> Arecheder, Apunt. hist. manuscrito.<sup>7</sup> Bust., Cuad. hist. tom. 1.º f. 185.<sup>8</sup> Véase cap. 5.º fol. 38 de este tomo.1810.  
Diciembre

vando su grado, y esto no para descanso de los servicios que había hecho, sino como calificación de su incapacidad para prestar ninguno. No bastando la larga escala de empleos militares del sistema español, se crearon los títulos desconocidos de coronel de coroneles, y brigadier de brigadieres. Los despachos se expedían casi á todos los que los pedían, y cuando apenas había seis ó siete mil hombres que pudiesen llamarse soldados, el número de generales y jefes era tal, que hubieran sobrado para proveer á los ejércitos fabulosos de Sesóstris ó de Jérges.

Tan grandes preparativos de guerra requerían cuantiosos gastos, no bajando los que se hacían de treinta mil pesos diarios.<sup>9</sup> Para proveer á ellos, Hidalgo hizo uso de todos los fondos del gobierno; de los bienes de los españoles, de que pudo aprovechar gruesas sumas, pues no habiendo habido saqueo en Guadalajara, y siendo poco lo que pudieron llevar consigo los que escaparon á S. Blas, quedaron á su disposición en su totalidad; de los caudales de la catedral y de todos los fondos piadosos, sin distinción alguna,<sup>10</sup> ofreciendo "que la nación pagaría." El clero, poco considerado en sus bienes, no lo fué más en sus personas, pues el cura generalísimo hizo prender á varios de sus individuos, y trató con dureza y vilipendio al dean, que con otros tres capitulares, fué á pedir la libertad del canónigo D. Francisco Cerpa, que había sido puesto en arresto.<sup>11</sup> Aunque las disposiciones de guerra fuesen el

<sup>9</sup> Véase el manifiesto titulado: "El desengaño americano," del Dr. D. José Ángel de la Sierra, inserto en la gaceta de 8 de Marzo de 1811, fol. 202. Este dato está al fol. 208.<sup>10</sup> Idem, y el art. del Dr. D. José María Aldama, inserto en el suplemento á la gaceta de 8 de Febrero de 1811, fol. 127. Apéndice, documento núm. 9.<sup>11</sup> Oficio del cabildo eclesiástico de Guadalajara al virey Venegas, de 24 de Enero de 1811. Gaceta de 5 de Febrero tom. 2.º núm. 16 fol. 111.



1810  
Diciembre.

objeto principal de Hidalgo, no desatendia otras que pudiesen ganarle el afecto del pueblo. Declaró por un decreto la libertad de los esclavos, aunque sin tratar de indemnizar á sus dueños, á quienes impuso la pena de muerte si no cumplian dentro de diez dias: mandó que las tierras de comunidad de los pueblos se cultivasen exclusivamente por los indios: extinguió los tributos, estanco de pólvora y papel sellado, y como el desorden á que habia dado impulso él mismo se propagaba mas allá de sus propios deseos, extendiéndose la rapiña á todo género de propiedades sin distincion, intentó poner remedio con otro decreto, por el que prohibió severamente el tomar bagajes, pasturas y otros objetos, de las fincas de los americanos.<sup>12</sup> Mas todos estos esfuerzos eran inútiles, cuando se habia dado rienda suelta á la viciosa propension al robo, y autorizando como legítimo el despojo de una parte de los individuos de la sociedad, no era posible impedir que se generalizase á todos.

Tan repentino engrandecimiento, hizo desvanecer completamente la cabeza á Hidalgo. Dábasele el tratamiento de alteza serenísima:<sup>13</sup> acompañaban su persona oficiales que lo custodiaban y se llamaban sus guardias de corps,<sup>14</sup> y en todo se hacia tratar como un soberano. En la cor-

<sup>12</sup> Véanse estos decretos, en el apéndice núm. 10.

<sup>13</sup> Hidalgo en su causa, existente en el archivo general, contestando á la primera pregunta que se le hizo por el juez comisionado Abella, dice sobre este particular: "Que el tratamiento de excelencia se le convirtió despues en el de alteza, que unos se la daban simple y otros con el aditamento de serenísima, pues así este

tratamiento como el de excelencia, se lo dieron arbitrariamente y sin orden ni acuerdo formal precedente." Bustamante dice, que el primero que empezó á darle el tratamiento de alteza, fué el oidor español D. Juan José de Souza. Souza era de Caracas, y este tratamiento empezó á dársele á Hidalgo en Zamora.

<sup>14</sup> Art. del Dr. Aldama, gaceta citada fol. 126.

1810  
Diciembre.

te habia funciones á que asistia en toda ceremonia. En una de estas, una numerosa comitiva le aguardaba en el salon del palacio magníficamente iluminado y adornado: la música estaba prevenida para dar principio al concierto: abriéronse entónces las puertas del gabinete que estaba á la cabecera de la sala; los guardias de corps precedian, con hachas encendidas en la mano, y el cura generalísimo se presentó á la concurrencia con gran uniforme, dando el brazo á una dama que estaba entónces en todo el esplendor de la juventud y de la hermosura, y que ahora pasa en Méjico en el olvido los años de la decadencia de la edad.

A medida que creia Hidalgo consolidado su poder, iba dejando caer en el olvido el nombre de Fernando VII, cuyo retrato hizo quitar del dosel bajo el cual recibia en público, é igualmente fueron desapareciendo los vivas y cifras de su nombre que todavía se llevaban en los sombreros,<sup>15</sup> y cuando ántes era aclamado por las turbas que seguian la revolucion, presentando como objeto de esta el asegurar estos dominios para su legítimo soberano ó sus sucesores, ahora ya se comenzó á insinuar en los impresos y de palabra, que estaban rotos todos los vínculos que ligaban á estos países con el trono español.<sup>16</sup> Unidos todos estos hechos, y recordando que en el plan de la conspiracion encontrado en Querétaro en casa de Epigmenio Gonzalez, se trataba de erijir un imperio con varios reyes feudatarios,<sup>17</sup> y que el capitan Centeno no intentaba otra

<sup>15</sup> Artículo del Dr. Aldama, folio 127, gaceta citada.

<sup>16</sup> Idem, fol. 126.

<sup>17</sup> Véase el tom. 1.º fol. 360 de esta historia.



1810  
Diciembre.

cosa que ir á Méjico "á poner al Sr. cura en su trono,"<sup>18</sup> no se tendrá por ajena de probabilidad la sospecha de que, si la suerte de las armas hubiera sido favorable á Hidalgo y no se lo hubiera embarazado la rivalidad de sus compañeros, Méjico hubiera tenido en su persona un soberano eclesiástico, y hubiera presentado al mundo ese fenómeno extraordinario.

En sus declaraciones cuando fué procesado en Chihuahua, explica este cambio con respecto al nombre de Fernando VII diciendo: "que en los últimos tiempos habia notado que se hacia ménos uso de la imágen (esto es el retrato) de Fernando VII que á los principios, particularmente en la gente que mandaba el llamado general Iriarte, cuyo motivo ignora, pues ni él ni Allende dieron orden ninguna sobre este punto, ni tampoco realmente se puede hacer alto sobre él, pues al fin cuanto se hacia era arbitrario,<sup>19</sup> pero que siempre fué su ánimo poner el reino á disposicion de Fernando VII, siempre que saliese de su cautiverio."<sup>20</sup>

Aunque el poder que Hidalgo ejercia fuese absoluto, no faltaron personas de enerjia que lo resistiesen. Entre ellas fué una el Dr. D. Francisco Velasco de la Vara, abogado distinguido que combatió sus proyectos en contestaciones verbales; el regente de la audiencia D. Antonio de Villa Urrutia,<sup>21</sup> y de una manera todavía mas declarada, el padre D. Juan María Corona, al que segun el mismo Hi-

<sup>18</sup> Véase el tom. 1.º fol. 441 de esta historia.

<sup>19</sup> Contestacion de Hidalgo al cargo doce.

<sup>20</sup> Id. id., al cargo treinta y ocho.

<sup>21</sup> Arechederreta, Historia manus-

crita. Este D. Antonio Villa Urrutia fué primo de D. Jacobo, que tanto figuró en las juntas de Iturrigaray. Murió en Madrid, siendo consejero de Indias.

1810  
Diciembre.

dalgo refiere en su causa, "reprendió y aun llegó á arrestarle porque predicó contra la insurreccion, y porque no repicó en la iglesia de que estaba encargado cuando la toma de S. Blas, no habiendo tomado providencia mas rigurosa contra él, sin embargo de las fuertes altercaciones que sostuvo contra el declarante (Hidalgo) porque su misma firmeza le impuso, al mismo tiempo que le complacia en su interior."<sup>22</sup> La firmeza se hace estimar aun por el enemigo contra quien se emplea, que no puede ménos de aplaudirla, aun cuando parece que la reprende.

Antes de que Hidalgo llegase á Guadalajara, Gomez Portugal, uno de los que como hemos visto hizo la revolucion en la Nueva Galicia, comisionó para propagarla en Sonora y Sinaloa á D. José María Gonzalez Hermosillo, quien se dirigió á aquella provincia en compañía de D. José Antonio Lopez, oficial de la primera division de milicias del Sur.<sup>23</sup> Habiendo reunido alguna gente y acompañándolos el padre dominico Fr. Francisco de la Parra, emprendieron su marcha por Tepic, y el 15 de Diciembre pasó la expedicion por Acaponeta, último pueblo de la provincia de Guadalajara confinando con la de Sinaloa. El 18 atacó Hermosillo en el Rosario al coronel D. Pedro Villascusa (e), que defendia aquel punto con tropas dependientes de la comandancia de provincias internas; lo batió y obligó á rendirse tomándole seis cañones de artillería.<sup>24</sup> En

<sup>22</sup> Contestacion al cargo once.

<sup>23</sup> Hidalgo en su causa dijo que no sabia quien fuese este Lopez, pues los que intervinieron en estos sucesos de Sonora le eran desconocidos, pero se infiere ser el que aquí se dice, porque el general Cruz en su oficio al vi-

rey de 17 de Febrero de 1811, gaceta del 26 núm. 28 fol. 178, dice habersele presentado á pedir el indulto.

<sup>24</sup> Aunque Villascusa tenia el grado de coronel, su empleo efectivo era capitán del presidio de S. Carlos de Buenavista en Sonora.



1810  
Diciembre.

premio de esta victoria, Hidalgo dió á Hermosillo el empleo de coronel, y le prometió el de brigadier cuando se hubiese apoderado de Cosalá, "en donde se le habia informado que habia gruesas cantidades de reales y mucha plata en pasta, de que tenia gran necesidad para los crecidos gastos del ejército." Recomendóle siguiese ocupando el resto de la provincia, sin detenerse en cada lugar mas que lo preciso para el establecimiento de su sistema, y en consecuencia Hermosillo se hizo dueño de Mazatlan y S. Sebastian, pasándosele la gente que guarnecía el primero de estos puntos, con la cual y con la que de ellos sacó, contaba para atacar á Cosalá y aun aposeñarse de Durango, y para que esto pudiese hacerse sin necesidad de emplear las armas, Hidalgo le previno "que extendiese la lectura de los impresos de Guadalajara que le remitió, y que con la moderacion, buen trato y desinterés, procurase ganar aun á la gente mas bárbara, haciéndoles conocer la justicia de la causa que se defendia, para que se desapoderasen del fanatismo en que estaban por los europeos," y para atender á las urgencias de la tropa le previno "procurase realizar cuanto fuese posible los bienes de los europeos, para cuyo saqueo habia comisionado á varios sugetos." Hermosillo le remitió por efecto de estas medidas catorce marcos de oro, por lo cual dándole Hidalgo las gracias en carta de 14 de Enero de 1811, le dice "que los consideraba como la primicia de su buen zelo, y le recomendó de nuevo realizase á la mayor brevedad cuanto pudiese," para el socorro de las tropas que lo necesitaban.

D. Carlos Bustamante en su Cuadro histórico<sup>25</sup> dá mu-

<sup>25</sup> Cuadro histórico tom. 1.º fols. 176 á 181.

1810.  
Diciembre.

chos pormenores acerca de la toma del Rosario y demas sucesos de Sinaloa, que atribuye principalmente al P. Parra, el cual aunque segun dice, no quiso admitir el empleo de brigadier que le fué dado por Hidalgo, porque repugnaba á su estado monacal, se ofreció á dirigir la expedicion que marchó bajo el nombre de Hermosillo. El mismo autor asegura que Villaescusa prestó juramento de no tomar armas contra la nacion mejicana, cuando batido en el Rosario y presentándose á Hermosillo, se condujo de una manera pusilánime y deshonrosa. Mas como el autor no dice de donde ha tomado estas noticias, me ha parecido no hacer uso de ellas y limitarme en la relacion de los sucesos de aquella provincia á lo que se deduce de las cartas de Hidalgo á Hermosillo, que fueron remitidas por el gobernador de ella D. Alejo Garcia Conde (e) al comandante general de provincias internas Salcedo, las que reconocidas auténticas por Hidalgo, se hallan agregadas á su causa, y estas no confirman, sino que ántes bien contradicen, el relato de Bustamante, pues no se hace en ellas ni una sola vez mencion del P. Parra, como habria sucedido si hubiese tenido una parte tan principal en la empresa, hablándose de Lopez y de otros que eran muy subalternos; y en las declaraciones tomadas á Hidalgo con motivo de estas cartas, dice positivamente, que la comision dada á Hermosillo para ir á revolucionar en Sonora, la habia recibido de Gomez Portugal ántes que el mismo Hidalgo llegase á Guadalajara, y que le eran desconocidos los que andaban promoviendo aquellos movimientos. Es verdad que Bustamante dice, que los servicios del P. Parra habian sido comprobados ante la junta de premios, establecida despues